tuoso el lugar de su morada, y no se vean en él sembrados, ni viñas.

19. Pase de un extremo de excesivo calor á otro de frio intolerable; su pecado no le abandone, hasta que dé con él en el sepulcro, y en el infierno.

20. Ninguno se mueva con él á misericordia: de los deleites pasados ninguna otra cosa le quede sino el gusano de la conciencia, que cruelmente le roya y despedaze: no quede memoria de él: sea cortado como árbol infructuoso, y echado al fuego.

21. Por cuanto sustentó y dió de comer á la mujer de mal vivir, y no hizo bien á la viuda.

22. Hizo caer á los mas fuertes con la grandeza de su poder: mas en medio de su mayor felicidad, agitado de su mala conciencia, temerá por su vida, y de ninguno se fiará.

23. Dale Dios tiempo para convertirse, y él abusa de esta paciencia, siendo cada vez mas soberbio, cruel y tirano: pero el Señor no pierde de vista todos sus pasos.

24. Si se ven elevados por un momento, poco despues ya no subsisten: serán humillados como todas las cosas del mundo; y Dios en el tiempo por él determinado los segará, como se siegan las espigas, cuando han llegado á sazon.

25. Y si esto no pasa, como lo digo, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de mentira delante de Dios?

CAPITULO XXV.

1. Y respondió Baldád Suhita, y dijo:

2. Poderoso y terrible es aquel, que con tanta armonía y órden rige y gobierna los inmensos é innumerables cuerpos de los cielos.

3. ¿Por ventura se puede contar el número de sus milicias? ¿y quién hay á quien no alumbre con su luz?

4. ¿Por ventura un hombre puede ser justificado, si se compara con Dios, ó comparecer puro en su presencia el que ha nacido de mujer?

5. La luna misma pierde su resplandor, y las estrellas quedan sin la hermosura de su luz, si se comparan con Dios.

6. ¿Pues qué será el hombre, que al cabo es la misma corrupcion, y un gusano de la tierra?

CAPITULO XXVI.

1. Y respondió Job, y dijo:

2. ¿De quién has tomado por tu cuenta defender la causa? ¿te crees que es la de algun hombre flaco, sin fuerzas, y que tiene necesidad de tu defensa?

3. ¿Á quién has pretendido aconsejar apoyando el poder, la sabiduría y la justicia de aquel, que es la fuente del poder, de la sabiduría y de toda justicia? ¿y para esto has querido hacer lucir tu grande ciencia?

4. ¿Á quién has querido dar leccion? ¿á aquel que te dió la respiracion, para que pudieras hablar?

5. Mira como gimen debajo de las aguas aquellos insignes impíos, que él anegó, y otros que imitaron su impiedad.

6. Su vista alcanza y penetra hasta lo mas profundo del infierno; y patente está á sus ojos el lugar de la perdicion.

7. Extendió todo el cielo sobre vacío, y colgó la tierra en el aire sin apoyo y sin arrimo.

8. Contiene las aguas en sus nubes, y hace que no caigan de golpe, sino gota á gota sobre la tierra.

9. Oculta el cielo, que es el trono de su gloria, á la vista de los hombres, haciendo que se pongan delante de él espesas nubes.

10. Puso términos y freno á las aguas de la mar, y esto durará, mientras que á la luz del dia sucedan las tinieblas de la noche.

11. Los montes, en que parece sostenerse el cielo, se estremecen todos, y tiemblan á sus menores insinuaciones.

12. Su poder hizo, que en un punto se congregasen en un solo lugar todas las aguas, y su sabiduría puso freno á su hinchazon y soberbia.

13. Á su palabra y mandamiento fueron adornados los cielos con el sol, la luna y las estrellas, y de su mano salió la tortuosa culebra.

14. Todo lo que hasta aquí hemos dicho, es una pequeña parte de sus obras: y si esto poquito nos llena de pasmo, ¿qué sería si él mismo con el trueno de su voz nos explicara uno por uno los misterios profundos de la naturaleza, y los altísimos diseños de su sabiduría?

CAPITULO XXVII.

1. Job, en continuacion de su discurso figurado, añadió, y dijo:

2. Tomo por testigo al Dios vivo, que me ha quitado todo medio de justificar mi inocencia, y al Todopoderoso, que ha llenado mi alma de amargura:

3. Que mientras haya aliento en mí, y Dios me conserve la vida,

4. No pronunciarán mis labios cosa injusta, ni mi lengua trazará dolo ni mentira.

5. Dios me guarde de creer, que sois justos: hasta morir no dejaré de defender mi inocencia.

6. No desistiré de justificar mi conducta, como he comenzado á hacerlo: porque mi conciencia de nada me remuerde en todas las acciones de mi vida.

7. Sea tenido por impío, el que contradice á la verdad que defiendo; y por injusto, el que se me opone.

8. Porque ¿qué bien puede esperar el hipócrita, si oprime á los otros injustamente, y si Dios no le mira misericordiosamente?

9. ¿Por ventura le oirá Dios, si le llamare, cuando tenga sobre sí la tribulacion?

10. Ó ¿cómo podrá hallar su alegría en el Omnipotente, é invocarle en todo tiempo?

11. Os diré lo que Dios me ha enseñado, y no os ocultaré las disposiciones y fines de su divina Providencia.

12. Mas esto mismo lo sabeis todos vosotros: y así extraño mucho, que perdais el tiempo en discursos vanos é inútiles.

13. Oid la suerte que tendrá de Dios el hombre impío, y la herencia que reserva el Omnipotente para los violentos.

14. Si se multiplican sus hijos, morirán á hierro, y sus descendientes vivirán en la mayor pobreza y miseria.

15. Los que quedaren de su linaje, la muerte será su sepultura, porque carecerán de ella, y no habrá quien los llore, ni aun sus mismas viudas.

16. Si amontonare plata, y vestidos en grande copia y abundancia,

17. Él á la verdad allegará todo esto; mas otros serán los que lo disfruten, y lo que se allegó con pecado, vendrán á repartírselo con inocencia los buenos.

18. Fabrica una casa semejante á la que hace en el madero la polilla, ó á una choza que se arma para guardar una viña.

19. El rico, cuando durmiere el sueño de la muerte, nada llevará consigo, todo lo dejará acá: entonces abrirá los ojos del alma, conocerá la vanidad de las cosas, y se hallará con las manos vacías.

20. Como una avenida de aguas le envestirá de repente la pobreza, y le oprimirá como tempestad, que viene de noche.

21. Le arrebatará un viento furioso y abrasador, y como impetuoso torbellino le arrancará de su lugar.

22. Y Dios, como juez vengador, lleno de justísimo enojo, descargará sobre él sin misericordia su indignacion: él hará todo lo posible por huir de su mano, mas todo será en valde.

23. El que contemplare el lugar de donde cayó, se regocijará, y le escarnecerá, admirando y aprobando la venganza del cielo.

CAPITULO XXVIII.

1. Los metales mas preciosos, como el oro y la plata, tienen sus veneros y lugares ciertos donde se crian, y los halla la industria y diligencia del hombre.

2. De la tierra se separa diligentemente el hierro: y la masa á fuerza de fuego se convierte en cobre.

3. Saca el hombre á luz, lo que estaba oculto en las tinieblas, y conociendo por su aplicacion el fin á que se terminan todos los trabajos de la naturaleza, busca los metales y piedras mas preciosas en las entrañas de la tierra, donde están escondidos entre obscuridades y sombras.

4. Una inmensidad de aguas separa de pueblos distantes y extranjeros á aquellos, que son inaccesibles á los piés de los pobres, á los que estando ahora fuera de camino, y apartados de todo comercio, serán despues conocidos.

5. Un terreno antes cultivado y fértil, queda estéril y destruido, con los hornos que se hicieron en él, para fundir los metales que se hallaron allí.

6. Conoce el hombre las tierras que ocultan en su seno piedras preciosas y venas de oro.

7. Halla por medio de la navegacion nuevos rumbos, y atravesando inmensidad de mares, pasa á tierras adonde ninguna ave pudo llegar con su vuelo, ni alcanzar con su vista.

8. Los mercaderes mismos, que todo lo andan, no penetraron allá; ni las mismas fieras pasaron por ellas.

9. Rompe las piedras mas duras, y derriba los montes hasta las raices, para cortar allí mármoles y otras piedras.

10. De las mismas rocas saca aguas, y les da paso por ellas, no hay cosa, por rara y escondida que sea, que no descubra su industria y discernimiento.

11. Va á buscar en el fondo de la mar, y de los rios, y saca á luz mil cosas que estaban allí escondidas.

12. Todo está sujeto á la industria y aplicacion del hombre: mas ¿adónde irá para hallar la verdadera sabiduría? ¿quién le mostrará donde tiene su morada la inteligencia?

13. No conoce el hombre su precio, ni se ha-

lla entre aquellos, que solo moran en la tierra, para vivir en delicias.

14. No se esconde en el centro de la tierra, y así esta dice: No está en mí: ni en las profundidades de la mar; y por esto confiesa, que no la abriga en su seno.

15. No se dará por ella el mas puro oro, ni se comprará á peso de plata.

16. No pueden tener valor que le corresponda, ni las ropas, ni las tinturas mas ricas del Oriente, ni la piedra sardónica, ni el zafiro de mas precio.

17. Ni la puede igualar el oro, ó el diamante, ni se dará en cambio por vasos de oro.

18. Todo lo mas precioso y mas subido, ni nombrarse puede á vista de la sabiduría, que tiene orígen escondido.

19. No se le puede igualar el topacio estimado de la Ethiopia, ni los tintes celebrados de la India.

20. Y así decidme, ¿cuál es el principio y orígen de la sabiduría? ¿y en dónde tiene su asiento la inteligencia?

21. Entre las criaturas, no: porque escondida está á los ojos de todos los que viven: tampoco está en el aire, porque las aves que mas remontan su vuelo, no tienen de ella conocimiento.

22. No se ve en la region de los muertos, y si estos pudieran responder, dirian: Que ellos solamente oyeron hablar de ella, cuando vivian; mas que no saben donde mora.

23. Solamente Dios sabe el camino de la sabiduría, y donde reside.

24. Por cuanto ve y registra el mundo desde una extremidad hasta la otra, y á sus ojos está patente todo cuanto pasa debajo del cielo.

25. Cuando arreglaba la fuerza de los vientos y la medida de las aguas:

26. La formacion de las lluvias, y los efectos de los rayos y furiosas tempestades:

27. Entonces vió á la sabiduría nacida de él, y eterna como él; por ella hizo todas estas cosas: ella fué la que presidió á todas sus obras. Mas él solo la conoció, y sondeó su profundidad: la preparó para el hombre, á quien crió con un alma inteligente, y espiritual.

28. Quiso que fuese su luz, y la guia de todos sus pensamientos; y le enseñó á temer al Señor, y á apartarse del mal, que es la verdadera y única sabiduría é inteligencia.

CAPITULO XXIX.

1. Y continuó Job en su estilo figurado, diciendo:

2. ¡Oh!; quién me diera volver á ser, como en los tiempos pasados, en aquellos dias felices, cuando Dios me tenia bajo de su custodia, y me defendia!

3. Cuando la luz de su divino favor y benevolencia me alumbraba, y con ella caminaba yo seguro en medio de las tinieblas, y noche obscura de los peligros.

4. Como fuí en los años de mi juventud, cuando Dios habitaba en mi casa, y tratándome familiarmente me comunicaba sus secretos.

5. Cuando el Omnipotente estaba conmigo, y me veia rodeado de mis hijos, y sirvientes.

6. Cuando era tan pingüe mi hacienda, y tenia en tanta abundancia los bienes, y los frutos de la tierra.

7. Cuando salia al lugar del juzgado, y en la plaza pública me tenian preparado un asiento eminente y distinguido.

8. Me veian los mozos, y de respeto se escondian; y los ancianos, luego que llegaba, se levantaban, y se quedaban en pié.

9. Los príncipes cesaban de hablar, y me escuchaban atentos.

10. Los principales ni aun osaban resollar, estando yo presente.

11. Los que me escuchaban, me llenaban de bendiciones; y los que me veian daban testimonio, ensalzando mi rectitud,

12. Porque sentenciaba á favor del pobre, que por estar agraviado levantaba el grito hasta el cielo, y del huérfano, que se veia sin socorro.

13. Me llenaba de bendiciones aquel, que hubiera perecido, si yo no le hubiera alargado la mano; y llenaba de consuelo el corazon de la viuda:

14. La justicia, como un manto y corona real resplandecia en todas mis acciones, y en los juicios, que pronunciaba.

15. Fuí el maestro de los ignorantes, y el que volví á poner en camino derecho á los que de él se habian extraviado.

16. Era el padre de los pobres, y estudiaba con diligencia las causas de los desamparados, para entender, y defender mejor su justicia.

17. Quebrantaba el poder y violencia de los injustos, sacándoles la presa de entre los dientes.

18. Y me hacia esta cuenta: en mi casa, y en mi descanso llegaré hasta el dia postrero, y multiplicaré mis dias, como la palma sus ramos.

19. Como árbol plantado cerca de agua estaré siempre verde y florido, gozando de la próspera fortuna, y no me faltará el rocío, y favor del cielo.

20. Mi prosperidad, y la reputacion, en que todos me tienen, estará siempre en pié; y mi poder y fuerza se aumentará en mi mano.

21. Los que me escuchaban, esperaban que

yo hubiese hablado, y recibian mis avisos con un silencio respetuoso.

22. No osaban añadir nada á mis palabras, que caian sobre sus oidos, como las gotas del rocío.

23. Me esperaban como el campo seco aguarda la lluvia del cielo, y abrian su boca, como la tierra, para recibir las aguas del otoño.

24. Si alguna vez me les mostraba risueño, de gozosos apenas lo creian; y la alegría que les mostraba en el semblante, no les menoscababa mi autoridad.

25. Si queria ir á estar entre ellos, me distinguian siempre con el mas honrado asiento, y me rodeaban como á rey, á quien cercan sus tropas, colgados de mi boca, como lo están los afligidos, del que los está consolando.

CAPITULO XXX.

1. Mas al presente hacen mofa de mí los que nacieron despues que yo: aquellos de cuyos padres no echaria yo mano, ni aun para que con mis perros guardasen mi ganado.

2. Hombres inhábiles é inútiles para todo, y que ni el aire, que respiraban, merecian.

3. Sin industria, ni maña vivian siempre solos en hambre y pobreza, royendo las raices del campo, traspillados, y desfigurados de la calamidad y miseria.

4. Y comian yerbas y cortezas de árboles, y se alimentaban en vez de pan con raices de enebros.

5. Andaban hambreando buscando estas cosas por los valles, y cuando las hallaban, acudian corriendo y gritando, como á un bien no esperado, ó como si hubieran hallado algun tesoro.

6. Habitaban en los barrancos de los arroyos, y en las cavernas de la tierra, y entre las breñas.

7. Con estas cosas se deleitaban y alegraban, y contaban por delicia estar debajo de los espinos.

8. Gente de poquísimo talento, muy despreciable, y mas vil que la tierra.

9. Pues al presente soy la risa y desprecio de estos tales, y la materia de sus cantares y hablillas.

10. Me tuercen el rostro, se apartan apriesa de mí, y aun me escupen en la cara, como á la cosa mas hedionda.

11. Porque Dios abrió su aljaba contra mí, me hirió con sus saetas, y puso un freno á mi boca, para que no me quejase libremente.

12. Por el lado de mi mayor felicidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra; y echándoseme encima, me abrumaron á semejanza de inundacion.

13. Me cortaron los pasos, y poniéndome celadas, me acometieron y vencieron, sin que ninguno me socorriese.

14. Como soldados, que abierta la brecha en el muro, entran en una ciudad, se echaron sobre mí para hacerme miserable, y con el mismo ímpetu con que ruedan, y se precipitan las grandes peñas desde lo alto de los montes.

15. Á nada he sido reducido: como viento que disipa las nubes, así vos, Dios mio, arrebatais mis deseos y esperanzas; y mi prosperidad pasó como nube.

16. Y ahora mi corazon desfallece enteramente, y me veo cercado de males que me acaban.

17. De noche siento mis huesos taladrados de dolores, y no duermen ni reposan los gusanos, que me comen.

18. Su multitud consume mi carne, y me ciñen, y rodean todo, como al cuello el cabezon de la túnica.

19. Me veo tal, que solo puedo compararme con el lodo, con el polvo, y con la ceniza.

20. Os llamo á voces, Dios mio, y no me respondeis, y afligido me pongo en vuestra presencia, y no os volveis, ni siquiera á mirarme.

21. Os portais conmigo, como si fuérais cruel; y en el mismo rigor, con que me azota vuestra mano, parece que sois mi enemigo.

22. Me ensalzásteis, y como que me pusisteis en un lugar muy elevado, para derribarme de allí con fuerza, haciéndome venir al suelo en un momento.

23. Yo bien sé, que tengo de morir, porque esta es condicion, á que ha nacido sujeto todo viviente.

24. Mas veo que estos males, que enviais sobre mí, no quereis que sean de muerte: y si mis fuerzas, vencidas de la fuerza del mal, desfallecen, vos las rehaceis, para que mi padecer no fenezca.

25. Los afligidos y menesterosos hallaban en mi corazon en otro tiempo compasion, consuelo, y abrigo.

26. Y por esto me prometia felicidad, y buen suceso en todas mis cosas; mas me he visto burlado, hallándome con males gravísimos, y en vez de abundancia y alegría, con miseria y tristeza.

27. Mi corazon me hierve de congoja, sin poder hallar el menor desahogo ni descanso: me ganaron por la mano los dias de afliccion, y se me adelantaron mas presto de lo que pensaba.

28. Agobiado de tantas lacerias, sentia una

profunda melancolía; mas reprimia los ímpetus del dolor, y de la impaciencia, aunque muchas veces la fuerza del mal me obligaba á gritar, aun delante de las gentes.

29. Semejante fuí á los dragones y avestruces, y mis voces se parecian á las suyas en lo triste, espantoso y descompuesto.

30. Mi piel se ha vuelto negra, y mis huesos se han secado por el ardor excesivo de las fiebres, que padezco.

31. Mi antigua alegría se ha convertido en llanto, y mis regocijos y festines en voces de lamentos.

CAPITULO XXXI.

1. En el tiempo de mi mayor prosperidad tuve un gran cuidado, de no conceder jamás á mis ojos la libertad de que se fijasen en una doncella, temeroso de los pensamientos y deseos torpes, que se siguen á estas miradas.

2. Porque si esto no hubiera hecho, ¿cómo Dios poseeria mi corazon, ni qué parte, ó herencia me cabria de los bienes de arriba?

3. ¿No es cierto que Dios entregará á la perdicion, y desheredará, como á hijos, que no conoce, á los que obran semejantes iniquidades?

4. ¿No es él el que observa atentamente mis acciones, y me tiene contados todos mis pasos?

5. Si anduve en vanidad y en mentira, y si mis piés se aceleraron para armar lazos á los otros:

6. Péseme Dios en balanza justa, y conocerá mi sinceridad.

7. Si me aparté jamás del camino de sus mandamientos; si apetecí desordenadamente la hermosura que vi; y si en mis obras se halló mancilla de pecado:

8. Todo me suceda al revés: siembre yo, y recojan otros mis frutos: mi linaje sea de raiz arrancado de la tierra.

9. Si en mi corazon di entrada á amor de mujer casada, y á título de amistad intenté hacer traicion á su marido:

10. Padezca mi mujer la misma afrenta, y su oprobio sea correspondiente á mi malicia.

11. Porque el adulterio es una maldad horrenda, y de las mas graves y enormes.

12. Es un fuego (la lujuria) que todo lo abrasa y consume, y su estrago se extiende á todos los descendientes.

13. Si desdeñé de venir en juicio con mis mismos siervos, cuando en justicia tenian que pedir alguna cosa contra mí:

14. ¿Qué haré yo, cuando Dios viniere á juzgarme? ¿y qué le responderé, cuando llegue á preguntarme?

15. ¿Por ventura no es uno mismo, el que nos hizo á los dos, y en el mismo lugar, y de la misma manera?

16. Si negué á los pobres el socorro, que pedian y deseaban, y no acudí al punto á satisfacer sus deseos á la viuda:

17. Si comí solo mi pan, y no comieron también de él los huérfanos, hambrientos y necesitados:

18. (Porque desde la infancia fué en aumento conmigo esta virtud, que saqué del vientre de mi madre)

19. Si viéndolo yo permití, que el pobre padeciese frio, por falta de ropa, con que poderse cubrir:

20. Si luego que abrigó sus costados con los vellones de mis ovejas, no me llenó de bendiciones:

21. Si traté con dureza, ó con soberbia al huérfano, aun cuando la justicia estaba de mi parte, y tenia mayor favor que todos:

22. Sepárese del hombro descoyuntado mi brazo, y quiébrese con todos sus huesos.

23. Hice esto, porque siempre temí enojar á Dios, y mis fuerzas no alcanzaban á esperar el ímpetu de su enojo, que miraba como olas hinchadas, que iban á descargar sobre mí.

24. Si creí que en el oro estaba mi fuerza, ó puse jamás en él mi confianza:

25. Si fundé mi contento en la abundancia de mis riquezas, ó en lo mucho que poseia, adquirido por mi mano:

26. Si miré al sol cuando brillante nacia, ó á la luna, cuando caminaba clara y llena:

27. Y tuve de ello contento en mi interior, aplicando mi mano á la boca para adorarlos:

28. Lo cual tambien es una grandísima maldad, y negar al Altísimo el culto, que le es debido:

29. Si me holgué de la caida de mi enemigo, ó me regocijé del mal, que vino sobre él:

30. No por eso di soltura á mi lengua, para mostrar tal deseo, y prorumpir en maldiciones contra su vida y buen estado.

31. Si mis domésticos no llegaron á proferir: ¿Quién nos diera de sus carnes, para hartarnos de ellas?

32. No dejé al peregrino fuera de mi casa al descubierto: abierta estaba la puerta al caminante.

33. Si, como Adam y otros, procuré excusar mis faltas, y me vendí con arrogancia por justo, sin serlo:

34. Si temí hacer frente á la muchedumbre, cuando la razon lo pedia: si el desprecio ó palabras picantes de los míos me pusieron miedo, y me indujeron á hacer lo que no debia; y por el contrario no las sufrí en silencio, y con paciencia, estándome quieto en mi casa, por no exponerme á sus insultos:

35. Ojalá tuviera yo quien me oyera y que el Omnipotente escuchara mis deseos: y que el que juzga, lo pusiera él mismo todo por escrito.

36. Para llevarlo sobre mi hombro, y rodeármelo á la cabeza, como mi corona y mi gloria.

37. Á cada paso, y parte por parte lo publicaria y leeria, para que ninguno lo ignorase, y se lo presentaria á Dios, como á mi príncipe.

38. Si la tierra y sulcos de ella, hechos con gran fatiga por mis jornaleros, gritan contra mí:

39. Si comí de sus frutos, reteniendo el jornal, y afligiendo el corazon de aquellos infelices, que la labraron:

40. En vez de trigo prodúzcame abrojos, y espinas por cebada.

CAPITULO XXXII.

1. Y cesaron de disputar los amigos de Job, creyendo, que estando obstinado y ciego en la opinion de su inocencia, era supérfluo pretender reducirle con razones.

2. Mas Eliú, hijo de Barachél, Buzita, de la familia de Ram, concibió un grande enojo, y se irritó contra Job, porque decia, que era justo, aun á los ojos de Dios.

3. Se enojó asimismo contra los tres amigos de Job, porque no tuvieron que replicar á sus razones, y solamente le condenaban por malo.

4. Eliú pues aguardó, que Job acabase de hablar, y que los tres, que eran mas ancianos que él, y habian tomado la mano, le respondiesen.

5. Mas luego que vió que no habian podido hacerlo, se indignó sobre manera.

6. Eliú pues hijo de Barachél, Buzita, abrió su boca, y dijo: Yo á la verdad soy mas mozo que vosotros, que me excedeis en dias: por tanto me he estado callando con la cabeza baja, y no he osado deciros lo que sentia.

7. Porque esperaba, que con la experiencia de vuestros muchos años, no os faltaria que decir, y que por esta misma razon hablariais acertada y sabiamente.

8. Mas á lo que veo, aunque es cierto, que hay en los hombres un alma capaz de razon, y de entender las cosas; esto no obstante, la verdadera sabiduría é inteligencia vienen de particular luz é inspiracion del cielo.

9. Y así no siempre, ni necesariamente á los muchos años es dada la sabiduría: ni á los viejos, el que sepan hacer un justo juicio de las cosas.

10. Por tanto hablaré yo tambien ahora: ruégoos, que me esteis atentos, mientras digo lo que entiendo, y sé:

11. Puesto que he estado esperando con paciencia todo el tiempo, que han durado vuestras disputas, y que dijéseis todo lo que pudo alcanzar vuestro ingenio;

12. Y mientras que creí que diriais alguna cosa á propósito, estuve en silencio escuchándoos con la mayor atencion: mas he visto, que no hay entre vosotros quien pueda convencer á Job, ni responder á sus razones.

13. Y no teneis que replicarme, diciendo: Nuestras razones y argumentos son sabios y eficaces para convencerle, mas dan en un hombre ciego y obstinado, á quien Dios ha dejado y echado de sí, y por consiguiente es inútil gastar tiempo en disputar mas con él.

14. Bien veis, que á mí, no ha dirigido su razonamiento: pues yo quiero ahora seguir otro camino, para entrar con él en disputa, y convencerle.

15. Y pues estos mis amigos se han acobardado, se han quedado mudos, y sin tener que responder:

16. Y yo he esperado á que hablasen, y no lo han hecho; y quedándose como estatuas, no han sabido que decirse:

17. Quiero yo por mi parte responder, y hacer prueba de lo que alcanzo con mi ciencia.

18. Porque estoy lleno de razones, y son tantas, que me hierven, y no puedo contenerlas en el pecho.

19. Mi pecho así lleno, es como el mosto, ó vino nuevo, que si le ponen en vasijas, y no le dejan por donde respire, las revienta y abre.

20. Hablaré, y con esto respiraré y descansaré: abriré mis labios, y responderé.

21. Hablaré, ó Job, sin respeto á tu dignidad, ó persona, y no permitiré, que un hombre tenga la osadía de pretender igualarse con el mismo Dios.

22. No haré traicion á su causa, porque no sé el tiempo que viviré, ni si de aquí á poco me llamará á darle cuenta de mi vida.

CAPITULO XXXIII.

1. Oye pues, Job, escucha mis palabras: y está atento á mis razones.

2. He abierto mi boca, y voy á decirte lo que concibo en mi corazon.

3. Mis discursos serán hijos de mi sinceridad, y mis labios no pronunciarán sino lo justo y la pura verdad.

4. El Espíritu de Dios me crió, y el Omnipotente con su soplo me inspiró la vida.

5. Respóndeme, si puedes; preséntate, y hazme rostro sin temor.

6. Hombre soy como tú; iguales somos, y formados del mismo barro por la mano del mismo Hacedor.

7. No verás en mí cosa extraordinaria ni terrible, que te asombre : ni te será molesta mi elocuencia.

8. Dijiste pues, oyéndolo yo, y yo mismo percibí muy bien las palabras, que proferiste :

9. Limpio soy, inocente y sin pecado : no hay en mí maldad, que me condene.

10. Achaques buscó Dios para alejarme de sí, y mirarme como á enemigo.

11. Púsome de piés en un cepo, y no perdió de vista todos mis pasos y caminos.

12. Atiende á lo que te digo : ya que no en lo demás, en esto ciertamente das á entender, que no eres justo : porque has pretendido, como de igual á igual, ponerte á disputar con Dios : y el hombre no es tal, que le pueda pedir cuenta de lo que hace.

13. El motivo de tu enojo con él es, porque no responde á todos tus dichos, dándote cuenta de todas sus obras.

14. Mas este deseo es muy necio; porque Dios, cuando habló una vez, no repite mas lo que dijo.

15. En las visiones, que de noche envía á los hombres, cuando están profundamente dormidos en su cama :

16. Entonces es cuando hace conocer su voluntad, amonestándolos y corrigiéndolos,

17. Para que sepan de lo que han de huir; y para librarlos del pecado, y principalmente del que mas aborrece, que es la soberbia :

18. Salvando su alma de la perdicion, y de caer en la espada de la justicia divina.

19. Otro modo tiene Dios de hablar al hombre, de avisarle y de corregirle, que es reducirle á una cama, haciendo que allí no tenga hueso, que no le duela :

20. Y que mire con horror y hastío el mismo alimento, en que en otro tiempo hallaba todas sus delicias y contento.

21. Se consumirá su carne : y los huesos, que antes estaban bien cubiertos y escondidos debajo de ella, quedarán desnudos, y se podrán contar.

22. Su vida se acercará al último momento y á los accidentes mortales, que suelen ser sus mensajeros,

23. Si puesto en este estado, un Ángel escogido entre millares le habla, haciéndole conocer cual es la obligacion del hombre :

24. Dios se apiadará de él, y dirá á su ministro : Basta ya, no muera; pues ha conocido la causa de su enfermedad, y por esto me he aplacado con él.

25. Su carne, que estaba consumida de los males con que le he castigado, vuélvase tierna y fresca, como cuando era jóven.

26. Se humillará delante de Dios, y agradecido le pedirá perdon : y Dios le oirá, le mostrará su rostro sereno, y le restituirá á su gracia, que habia perdido.

27. Y este hombre lleno de reconocimiento publicará, y dirá delante de los hombres : Pequé : traspasé la ley de Dios, y no he sido castigado con el rigor, que merecia.

28. Mira como Dios libró su ánima de la muerte, é hizo que viviendo volviese á su antigua felicidad.

29. Mira como Dios repetidas veces obra todas estas cosas con cada uno de los hombres ;

30. Para sacar sus almas de la corrupcion del pecado, y conducirlos de nuevo á la luz de su gracia.

31. Escúchame, Job, y estáme atento : guarda silencio, mientras que yo hablo.

32. Y si tienes que decir alguna cosa en tu defensa, díla; porque deseo te justifiques, si puedes.

33. Y si no tienes nada que replicar, estáte en silencio : óyeme, y aprenderás de mí lo que te conviene.

CAPITULO XXXIV.

1. Eliú pues, en continuacion de su discurso añadió lo siguiente :

2. Vosotros, sabios, escuchad mis palabras, y estad atentos á lo que diré.

3. Porque así como en el paladar se halla el gusto para discernir los manjares; del mismo modo el oido atento es el juez de las palabras.

4. Dejada toda preocupacion y animosidad, no sigamos otra regla que la razon, para juzgar cual es lo mas acertado y verdadero.

5. Porque Job ha dicho : Justo soy, y Dios no me trata segun equidad.

6. Puesto que hay abuso en el juicio que se hace contra mí, y mis pecados no merecieron la pena cruel, que padezco.

7. En vista de esto, ¿qué hombre hay entre los nacidos, que iguale á Job en la facilidad con que escarnece á Dios, y le blasfema?

8. ¿Dándonos ocasion de creer que piensa, como piensan los impíos y temerarios?

9. Porque dijo : No será agradable el hombre á Dios, aunque haya seguido en todo su ley y mandamientos.

10. Y así vosotros, que sois hombres de entendimiento y de saber, estadme atentos : No permita Dios, que á semejanza de Job, atribuyamos á Dios impiedad, y al Omnipotente injusticia.

11. Porque retribuirá al hombre segun sus obras, y tratará á cada uno segun el mérito de su vida.

12. Y no condenará al inocente, ni tampoco pervertirá el juicio, juzgando injustamente.

13. Dios es el que por sí mismo gobierna el mundo que crió, y no comunica á otros parte de su poder sobre la tierra, sino que está todo sujeto á su providencia.

14. Si tratare y mirare al hombre con rigor, en un momento retirará de él el espíritu vital, que le mantiene.

15. Y todos los hombres perecerán en un punto, y se convertirán en el polvo, de que fueron formados.

16. Si tienes pues, un poco de entendimiento, reflexiona lo que digo, que esto solo basta, para que quedes convencido.

17. ¿Por ventura el que aborrece la verdad y la razon, podrá venir jamás á salud? ¿Cómo pues, podrás tú esperarlo, condenando con tanto desenfreno al que es la misma justicia?

18. ¿Á aquel, que sin respeto á personas, ni calidades, condena y castiga á los reyes, cuando son prevaricadores, y á los grandes, cuando son impíos?

19. ¿Y á los poderosos, que con tiranía y violencia oprimen á los pobres? porque su dominio se extiende á todos, grandes y pequeños, como que todos son hechura de sus manos.

20. Morirán estos cuando menos lo piensen, y cuando estén en su mayor reposo y descuido : los pueblos quedarán consternados, luego que sepan su ruina; mas ellos desaparecerán, y serán arrebatados, sin que se vea la mano que los hirió.

21. Porque los ojos de Dios no pierden de vista todos los pasos, que dan los hombres, y examinan atentamente todas sus acciones.

22. No hay tinieblas, ni obscuridad de noche, ni lugar escondido y retirado, con que puedan encubrir á los ojos de Dios sus feas acciones, los que pecan.

23. Ni está en mano del hombre el ser, ó no ser presentado á su arbitrio ante el tribunal de Dios, para ser juzgado.

24. Quitará de enmedio á muchos, sin número, ni cuenta, como le pareciere, y pondrá otros, que ocupen su lugar.

25. Por cuanto tiene conocido su mal modo de obrar : y por esto los envolverá en las tinieblas y obscuridad de la muerte, y perecerán.

26. Hizo de ellos, como de impíos, justicia pública á la vista de todo el mundo.

27. Por cuanto de malicia y de propósito se apartaron de él, y no quisieron entender sus mandamientos para cumplirlos :

28. Para que su crueldad diese lugar á que llegasen á los oidos de Dios los clamores de los necesitados, que dejaron sin socorro, y los gritos de los pobres, que apremiaron.

29. Porque si Dios concede su proteccion, y se declara á favor, sea de un pueblo entero, sea de un hombre solo; ¿quién habrá que le resista? y si le retira su rostro, y se declara contra él, ¿quién acudirá á asistirle, y á estorbar que perezca?

30. El que para castigar los pecados de un pueblo, permite que entre á reinar un impío, un tirano.

31. Y pues yo he dicho de Dios, y en su defensa, lo que me parece; di tú ahora, no te lo estorbo, si tienes que decir algo en contrario.

32. Si he errado en lo que he dicho, corrígemelo tú : y si me haces ver, que he hablado mal, callaré, no añadiré otra palabra.

33. Si mi discurso no ha sido de tu agrado, y en él hubiere errado, á mí, y no á ti pedirá Dios cuenta de lo que haya mal hablado : yo no he hecho mas que responderte, porque tú fuiste el primero, que comenzaste la disputa : mas si sabes, ó alcanzas alguna cosa mejor, acaba, díla.

34. Mas yo quisiera escuchar á hombres de entendimiento, y hablar con gente sabia.

35. Porque tú, Job, no has hablado, sino necedades, y tus discursos se resienten de doctrina no sana.

36. No permitais, Señor y Padre mio, que se aparte de Job el azote, con que le afligis, hasta acabarle; ni retireis vuestra mano de este hombre impío, hasta que vuelva sobre sí, y se reconozca.

37. Porque á los otros pecados suyos, añade la blasfemia, hablando de Dios temerariamente. Nosotros entretanto estrechémosle, y confundamos su necedad con fuertes razones; y despues apele al juicio de Dios, con quien ha proferido, que quiere pleitear y disputar.

CAPITULO XXXV.

1. Y continuó Eliú su razonamiento, diciendo:

2. ¿Parécete, dime, puesto en razon, y que no merece ser reprendido, lo que dijiste hablando: Mas justo soy que Dios?

3. Porque dijiste á Dios: Cosa indiferente es para tí, que yo haga lo justo y santo, ó lo mal hecho, y que es pecado.

4. Por tanto quiero replicar á tus razones y convencerte á tí, y á todos los que sientan como tú.

5. Levanta esos ojos al cielo; mira, y contempla el firmamento: ¿cuánto mas elevado está que tú?

6. Si pecares, y tus maldades crecieren, y se multiplicaren sin medida; ¿en qué podrás dañarle, ú ocasionarle la menor incomodidad?

7. Y por el contrario, si te portares en todo con la mayor rectitud y justicia, ¿qué le añadirás, ó qué recibirá de tu mano?

8. Á un hombre, que es como tú, puede dañar la injusticia ajena, ó aprovechar y ser útil su piedad.

9. Mas dirás: ¿Cómo es, que siendo justo Dios, hay tantos que gritan bajo la opresion de los poderosos, y violenta dominacion de los tiranos?

10. Mira, la causa de esto no es que Dios sea injusto; sino que se vuelven á llamar en su socorro á otros hombres, y no á su Hacedor, y al que convierte la tribulacion en alegría:

11. Al que nos ha dado mejor ser que á las bestias de la tierra, y que tiene de nosotros mas particular providencia, que de las aves del aire.

12. Y así estos tales clamarán; mas no serán oidos, ni los sacará Dios del poder y manos de los poderosos, que los apremian y tiranizan.

13. Mas no por eso se entienda, que Dios en vano está oyendo y viendo todas estas cosas, y lo que cada uno hace: porque á su tiempo castigará á los culpados y dará fin á la afliccion de los inocentes.

14. Tú lo que ahora debes hacer, aun cuando te haya venido al pensamiento, que Dios no se cuida de estas cosas, es humillarte en su presencia, reconocerte culpado, y confesar, que padeces mucho menos que mereces, y entonces espera su socorro y su consuelo.

15. Porque no es ahora, ni en esta vida, cuando emplea todo su rigor contra los malos, ni los castiga como merecen sus delitos.

16. Por todo lo cual se ve, ó Job, cuan vanas son tus razones, y cuan neciamente amontonas palabras, cuando te quejas de la divina Providencia, y le pides, que te libre de los males que te afligen.

CAPITULO XXXVI.

1. Y Eliú añadió, y dijo lo siguiente:

2. Espera, y atiende, que tengo aun nuevas razones, que añadir en defensa de la justicia de Dios y de su providencia.

3. Quiero tratar muy de propósito y de raiz esta causa, y hacerte ver, que no cabe injusticia en el Criador de todas las cosas.

4. Porque á la verdad mis discursos no se fundan en mentira, y no podrás menos de aprobar una doctrina sólida, cual es la mia.

5. Dios, que es poderoso, y sabe, y entiende, no desecha á los que tienen poder, entendimiento, y saber, porque ama aquello, que le imita, y se le parece.

6. Y por esto mismo desecha á los impíos, que no se le semejan; y se declara protector de los pobres, humildes, é inocentes.

7. No apartará del justo los ojos de su providencia, hasta ponerle en un trono en que reine, y viva ensalzado perpetuamente.

8. Y si se vieren aprisionados, y atados con cadenas y cordeles de aflicciones, y trabajos;

9. Les hará conocer sus malas obras, y las violencias y crueldades que ejecutaron.

10. Les dará repetidos avisos y correcciones, y les hablará al corazon, para que se aparten de lo malo, y se conviertan á él.

11. Si escucháren sus avisos, y fueren dóciles á sus llamamientos, acabarán sus dias en paz, en gozo, y llenos de felicidad;

12. Mas si no los escucharen, les sucederá al revés; perecerán miserablemente, y sin recurso en medio de su necedad.

13. Los hipócritas y dobles de corazon provocan contra sí la ira de Dios; no se volverán á él, para llamarle, y pedir misericordia, cuando tengan sobre sí el castigo.

14. Morirán antes de tiempo, y cuando se hallen mas engolfados en la impureza de sus vicios.

15. Sacará de su angustia al pobre, despues de haberle instruido, y corregido con la tribulacion.

16. Y así si te reconoces, te sacará del abismo estrecho y sin fondo de miserias, en que estás como sepultado, y te trasladará á la anchura de sus bienes y regalos, que te dará con la mayor abundancia.

17. Hasta ahora has sido tratado como reo de los mayores delitos: mas si te humillas á Dios, ganarás el pleito, y todo lo recobrarás.

18. No te dejes arrebatar de la ira, para esclavizar á tus prójimos: ni de la avaricia, recibiendo cohechos, para torcer la justicia.

19. Depon el orgullo de tu corazon, y no esperes nuevos castigos, que te obliguen á ello: y reprime á todos los que quieran abusar de tu poder, para señorearse de los pobres.

20. No duermas descuidado y á sueño suelto: de este modo podrás dar audiencia á los pueblos, y estos volverán á cuidar de sus intereses y negocios.

21. Guárdate, no prosigas blasfemando como has comenzado, añadiendo este á tus antiguos pecados, despues que has venido á la miseria en que te ves.

22. Reflexiona, como Dios es sabio, fuerte, y bueno, y que no hay entre los legisladores quien le sea semejante.

23. Y así ¿quién podrá sondear los consejos de su providencia, ni decirle: Esto que has hecho es injusto?

24. Hazte cargo, que no puedes alcanzar sus obras, que en todos tiempos fueron celebradas por los hombres mas insignes.

25. Todos le ven en sus criaturas y obras, y no hay uno que no llegue, aunque obscuramente, á conocerlo.

26. Todo lo que sabemos de nada sirve para comprender su grandeza: y siendo eterno, no se puede rastrear el número de sus años.

27. Él detiene las aguas cuando quiere, y las envía en grande abundancia, como le place.

28. Estas se desgajan de las nubes, con que cubre todo el cielo.

29. Cuando quiere, extiende las nubes con la misma facilidad, con que se despliega un pabellon.

30. Cubre con ellas toda la mar, cuanto alcanza la vista: lanza de ellas sobre la tierra relámpagos, rayos, granizo, y lluvias.

31. Y por medio de todo esto atemoriza, y castiga á los pueblos, y dando fecundidad á los campos, provee al mantenimiento de los mortales.

32. Tiene en su poder la luz para esconderla, ó enviarla, cuando le parece.

33. Hace conocer á sus amigos, que tienen derecho á ella, pues por ellos la crió, y la concederá á la inocencia de su vida, y á sus ruegos.

CAPITULO XXXVII.

1. Á la consideracion de tales cosas todo me estremezco, y mi corazon como que salta de su lugar.

2. Escuchad atentamente la voz espantosa y terrible de sus truenos, y el estruendo que sale de su boca.

3. No hay lugar debajo de los cielos, adonde no penetre; y su relámpago corre de una parte á otra sobre la tierra.

4. Despues de esta luz del relámpago, se oye el trueno con sonido espantoso y terrible: mas aunque se oye, no se sabe entender de donde vino, ó como.

5. Dios, que obra cosas grandes é impenetrables á los hombres, se hace admirar en las voces de sus truenos.

6. La nieve por órden suya cae sobre la tierra, y del mismo modo las blandas lluvias del invierno, y los violentos torbellinos y aguaceros del verano.

7. Pone sello, y cierra las manos de todos los hombres con el frio, y con los temporales que envía; y no se las deja libres y sueltas, para que atiendan á sus labores y tareas.

8. La fiera se repara, y esconde en su cueva, y se está allí quieta, hasta que es pasado el aguacero.

9. Del Mediodía vienen las tempestades, y del Norte los vientos frios y heladores.

10. Con un viento agudo se hiela el agua; y sucediendo otro mas templado, se deshace, y se extiende, y corre sin embarazo.

11. La sementera, y el trigo despues de nacido, piden nubes y lluvia; vienen las nubes, y esparcen la lluvia, que suele ir acompañada de relámpagos.

12. Cercándolo todo, y guiadas de Dios por medio del viento, obran lo que él les ordena, discurriendo por diversas partes de la tierra.

13. Y así se ve, que unas veces descargan sobre un pueblo, y no sobre otro; otras en el mismo lugar donde se levantaron, ó en desierto, y despoblado, ó finalmente donde, y como la bondad del Señor las reparte.

14. Atiende, Job, á todo esto, que he dicho: párate un poco á reflexionar y contemplar las obras maravillosas de Dios.

15. ¿Sabes tú, dime, en qué tiempo mandó á las nubes, que formasen el hermoso arco, que con la luz de los rayos del sol se bosqueja en ellas?

16. ¿Conoces los caminos varios, que hacen por el aire, y otras infinitas cosas dignas de saberse, que hay acerca de las nubes?

17. ¿Sabes la causa, ó el secreto, por el cual tus vestidos se calientan, cuando sopla el ábrego?

18. ¿Te hallaste tú con el omnipotente Hacedor, para formar los cielos, que hizo de

tanta solidez, como si los hubiera vaciado de bronce?

19. Dínos algo de esto, tú, que tanto sabes, para que podamos responder al que preguntare sobre estas causas: que nosotros, como ignorantes, no las alcanzamos.

20. ¿Quién podrá darle razon de las cosas que acabo de decir? ninguno: y el que lo intentare, se perderá en este abismo, y la hondura de ellas le absorberá.

21. De repente se condensa el aire en las nubes, y nos esconden la luz; y de allí á un momento viene un viento, que disipa las nubes.

22. El cierzo, que sopla del Norte, trae la dorada serenidad: y en todo hemos de reconocer la mano de Dios, le hemos de alabar y respetar.

23. Es incomprensible en todas sus obras, poderoso, igual, y justo, y no hay lengua, que alcance á alabarle, como merece.

24. Por esta razon los que se precian de fuertes, le temerán; y los que se precian de sabios, no osarán, ni presumirán indagar los secretos de su providencia.

CAPITULO XXXVIII.

1. Entonces Dios habló á Job desde un torbellino, y dijo.

2. ¿Quién es ese, que habla sin reflexion, mezclando verdades y palabras juiciosas con otras necias é impertinentes?

3. Ponte á punto, y como hombre de corazon revístete de esfuerzo, para responder á lo que te preguntare.

4. ¿Dónde estabas, dime, cuando yo eché los cimientos de la tierra? Muéstramelo, no te detengas, si lo sabes.

5. ¿Quién hizo el plan, tiró el cordel, ó tomó las medidas para su fábrica?

6. ¿Me sabrás decir dónde se apoyan sus basas, ó quién puso su primera piedra angular?

7. ¿Dónde estabas tú, cuando en el primer tiempo de la creacion del universo, me alababan todos los astros, y los Ángeles alzaban voces de júbilo para glorificarme?

8. ¿Quién puso diques á la mar, cuando al principio salia de madre, y se derramaba, anegando y cubriendo todas las cosas?

9. ¿Cuando siendo aun informe, la cubrí con una nube como con un vestido, y la ceñí de obscuridad, del mismo modo que se faja un niño?

10. La encerré dentro de las márgenes que le señalé; y los cerrojos y puertas, que le puse, fué decirle:

11. Hasta aquí llegarás, y no pasarás mas adelante, y aquí has de quebrar la hinchazon y soberbia de tus olas.

12. Dime, despues que estás en el mundo, ¿has mandado al crepúsculo de la mañana que luciese, ó has mostrado á la aurora el lugar, en que debe despuntar?

13. Cuando la tierra se llenó de hombres impíos, ¿la tomaste tú en las manos, y la sacudiste, como se sacude una ropa, para limpiarla de tanta maldad?

14. El hombre, que lleva impreso el sello de su Criador, será convertido en lodo: y mientras subsista, será como un vestido, que se envejece y consume.

15. Se quitará á los impíos la luz de la vida, que se apaga con la muerte; y será quebrantado el poder y orgullo de los soberbios.

16. ¿Has por dicha entrado á reconocer el fondo de la mar, ó te has paseado por lo mas profundo de sus abismos y senos?

17. ¿Has penetrado en las entrañas de la tierra, y en aquellos lugares, adonde jamás lumbre llega, y en donde tienen perpetuo asiento las tinieblas?

18. ¿Has medido la anchura de la tierra, ó tienes conocimiento de toda su extension? Dime algo de esto, si lo sabes.

19. Y sino, muéstrame el camino por donde se va á la casa donde habita la luz, ó el lugar donde residen las tinieblas.

20. De manera que puedas decirme el destino ó paradero que tienen, y para que fueron criadas, y lo que de ellas resulta.

21. Cuando yo criaba estas cosas, ¿sabias que tú habias de nacer, ó qué número de dias habias de contar en este mundo?

22. ¿Has entrado en mis cámaras y arsenales, en donde tengo reservada la nieve y el granizo,

23. Que están preparados, para castigar á mis enemigos á su tiempo, y para el dia en que les declaro la guerra?

24. Explícame ¿cuál es el camino por donde se propaga la luz, y cómo por grados va creciendo el calor del sol sobre la tierra?

25. Ó ¿quién es el que abre el camino á la impetuosa lluvia, ó al sonoroso trueno,

26. Para que caiga, no solo en lo cultivado y poblado, sino en lo desierto, yermo, y estéril,

27. Y que inundándolo, lo haga fértil, y que produzca yerbas y pastos para los ganados?

28. ¿Quién es el que engendra la lluvia, ó á quién reconocen por padre las gotas del rocío?

29. ¿Quién es la madre del hielo? ¿y quién el que produce la helada en el aire?

30. ¿Cómo es que el agua fluida y corriente

se endurece á semejanza de piedra, y se cuajan y solidan las superficies de los mares?

31. ¿Puedes tú acaso hacer, que las Pleyadas en la primavera abran el seno á la tierra, ó que esté inmoble la Osa con las otras estrellas polares?

32. ¿Eres tú el que haces que aparezca á su tiempo á los hijos de los hombres el lucero de la mañana, ó que les salga el de la tarde?

33. ¿Conoces este grande órden con que el cielo se gobierna? ¿explicarás tú en la tierra sus causas y efectos?

34. ¿Podrás alzar la voz para gritar, y mandar á las nubes, y que estas obedeciéndote arrojen un diluvio de agua sobre la tierra?

35. ¿Mandarás á los relámpagos y rayos, que vayan á alguna empresa, y obedecerán tu mandado, y vueltos de ella, te dirán: Aquí nos tienes de nuevo prontos á tus órdenes?

36. ¿Quién puso en el corazon del hombre la sabiduría, ó quién dió instinto al gallo, para que distinguiera las horas en que ha de cantar?

37. ¿Quién podrá explicar el órden y arreglo, con que se gobiernan los cielos, y detener, ó hacer que cese su movimiento concorde, constante, y arreglado?

38. Cuando este órden fué establecido en todas las cosas, desde que la tierra fué fundada, y sus pequeños polvos se formaron y solidaron en terrones, ¿dónde estabas?

39. ¿Por ventura amaestrarás tú á la leona en el arte de cazar, y serás el que contentes, y sacies el hambre de sus leoncillos,

40. Cuando no se apartan de sus cuevas, y están echados en acecho de la presa?

41. ¿Quién, dime, provee de alimento á los polluelos de los cuervos, cuando abandonados de sus padres, gritan á mí piando, y bullendo al rededor del nido, porque no tienen que comer?

CAPITULO XXXIX.

1. Dime, Job, ¿tienes noticia del tiempo en que paren las cabras monteses entre las breñas, ó has observado los partos de las ciervas?

2. ¿Sabes los meses que llevan su fruto, ó en qué tiempo se descargan de él?

3. ¿Las has asistido en la grande dificultad, y trabajo que pasan, cuando para parir dan terribles bramidos?

4. ¿Tu providencia acude á sus hijos, que luego se separan de sus madres, para ir á buscar el pasto por sí mismos?

5. ¿Quién dió libertad al cebro, y quién le desató, para que anduviese suelto, y no conociese yugo?

6. Yo soy el que le preparé habitacion, y albergue en tierra desierta y estéril.

7. Huye de la vista de los hombres: y no oye voz de un duro dueño, que le cargue, ó que le dome para el trabajo.

8. No tiene otra ocupacion, que registrar los montes, en donde ha de pacer, y andar buscando verde yerba, para alimentarse.

9. Dime, ¿podrás sujetar al rinoceronte, para que te sirva, y que se esté tomando el pienso, que le dés en tu pesebre?

10. ¿Le podrás domar, y poniéndole coyunda, hacer que are, y que siga tus pasos rompiendo los terrones de los campos?

11. ¿Podrás fiarte de su fuerza, y descuidar en él la labranza de tus tierras?

12. ¿Crees tú, que él te restituirá con usura lo que has sembrado, y que te acarreará el trigo á la era?

13. ¿Has dado tú las alas al avestruz, el que (aunque no vuela) las tiene del mismo modo, que la cigüeña y el gavilan?

14. Cuando deja abandonados sus huevos en la arena, ¿podrás tú empollarlos, y sacarlos á luz?

15. Su instinto no alcanza, lo que sin su abrigo les puede suceder que los pisen, ó quiebren las bestias, que libremente discurren por los campos.

16. Es cruel con sus hijos, y los trata con tanta dureza, como si no fueran suyos: inutiliza, cuanto es de su parte, todo el trabajo, que tuvo en poner los huevos, sin que nadie le espante, ni obligue á abandonarlos.

17. Porque Dios no le dió instinto para esto, como á las otras aves.

18. Mas esta misma ave, cuando la quieren acosar, no hay caballo que la iguale en la carrera: ayundándose de sus alas, corre con tanta ligereza, que deja burlado, y muy atrás al caballo, y al que va montado sobre él.

19. Dime, ¿sabrias dar al caballo la valentía que tiene, ó fuerza á su cuello, para que muestre su brio en el relincho?

20. ¿Le harás dar saltos imitando en la ligereza á la langosta? sus bufidos le dan majestad, son indicio de su ira, y causan en los que le miran, espanto.

21. Patea, y escarba la tierra, acomete con brio, y lleno de corazon, se entra por medio de los escuadrones armados.

22. No conoce miedo, ni le hacen volver atrás las puntas de las espadas,

23. Aunque suene, y sienta sobre sí moverse la aljaba, vibrarse la lanza, y manejarse el escudo:

24. Arrojando espumas por la boca, y relinchando, levanta la tierra con las manos; no

hace caso de la trompeta, cuando toca á retirada.

25. Luego que oye la señal de acometer, dice, mostrando su alegría: ¡Ha, ha! para entrar en accion. Se hace sensible al clamor confuso de los soldados, y á las voces con que los capitanes los alientan, y que despiertan en él su natural impaciencia.

26. Díme, ¿tu industria alcanza á hacer, que el gavilan se cubra de plumas, y que las mude, extendiendo sus alas al viento ábrego?

27. ¿Y serás tú el que mandes al águila que se remonte por el aire, y ponga su nido en las cumbres mas empinadas?

28. ¿Que more entre las breñas, en quebradas y escarpadas peñas, y en rocas inaccesibles?

29. ¿Y que desde allí, dotada de vista muy aguda, esté oteando y descubriendo la presa, sobre que se ha de lanzar?

30. Sus polluelos chupan la sangre que corre de la presa, que llevó al nido. Donde hubiere cuerpo muerto, luego acuden allá.

31. Y cuando el Señor hubo acabado de decir estas palabras, añadió, y dijo á Job:

32. ¿Cómo es, Job, que habiendo presumido tanto, estás ahora tan cabizbajo y enmudeces tan presto? Tú, que quieres disputar conmigo, debes responderme.

33. Job entonces respondió al Señor, y dijo:

34. Yo, Señor, conozco que he hablado inconsideradamente y con ligereza: ¿qué es lo que yo puedo responderos? no quiero ser mas loco, y así mudo quedaré.

35. Algunas cosas he dicho, que me valiera mas no haberlas pronunciado: de ello me pesa, y prometo no añadir á ellas, ni una sola palabra.

CAPITULO XL.

1. Y habló el Señor desde el torbellino, y dijo:

2. Cíñete como valiente, y ponte á punto, que voy á preguntarte, y tú me responderás.

3. ¿Por ventura pretendes pedirme cuenta de lo que hago, y culparme á mí de injusto, á trueque de comparecer tú justo é inocente?

4. ¿Por ventura puedes mostrar un poder igual al mio, y que tu voz es semejante á la de mis truenos?

5. Vístete de majestad, elévate hasta el cielo, muéstrate lleno de grandeza, y hazte ver cubierto todo de luz y de gloria.

6. Emplea tu furor en disipar á los soberbios, y con una sola ojeada derriba por tierra toda su arrogancia.

7. Vuelve los ojos á todos los soberbios: confunde y destruye á los impíos, con aquello mismo con que ellos piensan valer.

8. No pares, hasta que privados de vida, los entierres á un mismo tiempo, y los escondas á todos en el sepulcro.

9. Si esto haces, confesaré yo, que eres poderoso, y que no necesitas de otro para salvarte.

10. Considera la grandeza y fuerza del elefante, á quien yo crié como á ti: y este se domestica, y come yerba y heno como un buey.

11. Sus lomos son fuertes y para mucho trabajo, y tienen grande firmeza en el ombligo de su vientre.

12. Su cola es como un cedro: los nervios de sus testes están admirablemente entrelazados.

13. Sus huesos son duros y firmes, como fístulas de bronce: y sus ternillas como láminas de hierro.

14. Es una de las obras mas señaladas que Dios hizo entre los animales, que hay sobre la tierra: el que le crió, se servirá de su fuerza, como y cuando le parezca.

15. Yerbas, que producen los montes, son su pasto: y es tan quieto, que las otras bestias menores andan retozando, y saltando junto á él.

16. Se retira para reposar á lugares sombríos y húmedos, y á los cañizares espesos.

17. Apetece la sombra y la humedad; busca los bosques cubiertos, y las orillas de los rios, donde se crian los sauces.

18. No tiene por cosa grande sorberse un rio entero, y aun espera poder agotar el Jordán.

19. Poniéndole delante lo que ama, es preso como con anzuelo; y le horadan las narices con palos agudos, para ponerle freno.

20. ¿Podrás, dime, pescar con anzuelo á una ballena, ó atar y enredar su lengua con una cuerda?

21. ¿Le atravesarás argolla en las narices, y horadarás con un garfio su mandíbula, para domesticarla y aplicarla á tu servicio?

22. ¿Se postrará á tus piés, para reiterar sus ruegos, usando contigo de palabras halagüeñas?

23. ¿Entrará contigo á ajustar condiciones, para ser esclava tuya para siempre?

24. ¿La atarás con un hilo, para divertirte con ella, como á un pájaro, ó para darla á tus criadas que les sirva de juguete?

25. Ó si esto no, ¿podrás hacerla trozos para los banquetes, ó para que los lleven á diversas partes los mercaderes?

26. ¿Podrás encerrar su cuerpo en redes, y su cabeza en garlitos, ó nasas?

27. Mas ¿qué digo esto? si solamente intentares tocarla, tendrás que acordarte de tu osadía, y no te quedará gana de pensar, ni de hablar de tal atentado.

28. Si esto, repito, intentares, saldrá burlada tu esperanza, y á vista de todos serás por ella precipitado.

CAPITULO XLI.

1. Y así no habrá quien no diga: No soy tan cruel contra mí mismo, que quiera despertarla, ó entrar con ella en la estacada. Y si nadie es poderoso, ni aun para mirar á este monstruo, ¿quién tendrá ánimo para hacerme frente?

2. ¿Quién hubo antes de mí, que á mí me diera? De mí lo han recibido, y mio es todo lo criado.

3. Y si algun temerario osare resistirme, ni ruegos, ni plegarias, ni persuasiones le librarán de mis manos.

4. ¿Quién tendrá osadía, para despojarla de su piel? ¿y quién habrá que se entre por las mejillas de su boca, para ponerle freno?

5. ¿Quién intentará abrirle las quijadas, que son como unas grandes puertas? ¿quién no quedará atemorizado, al registrar el cerco de sus dientes espantosos?

6. La piel de su cuerpo, como de un escudo de bronce fundido, está cubierta de escamas de impenetrable dureza, apretadas entre sí estrechamente.

7. La una está entrelazada con la otra, no dejando el menor resquicio, por donde pueda penetrar el aire.

8. Tan pegadas y unidas las unas con las otras, que no hay fuerza que baste, para poderlas separar.

9. Cuando estornuda, lo hace con tanta fuerza, que parece arrojar fuego por las narices: y sus ojos son centellantes y sangrientos, como los arreboles de la aurora.

10. Por la boca despide centellas, que arden á semejanza de teas encendidas.

11. De sus narices sale espeso humo, como de olla que hierve, rodeada de llamas.

12. De su boca sale un aliento tan ardiente, que puede encender brasas, y levantar llamas.

13. En su cerviz, como en asiento propio, reside la fortaleza, y todo lo destroza por donde pasa.

14. Su carne es maciza, y sus miembros muy unidos entre sí: aunque caigan rayos sobre ella, no le harán la menor mella, ni la moverán de su lugar.

15. Su corazon es duro como piedra, y apretado como yunque golpeado de martillo.

16. Cuando se alzare sobre el agua para pelear, los mas esforzados temblarán, y padecerán los efectos comunes, que trae consigo un excesivo miedo.

17. Ni las armas ofensivas, como la espada ó lanza, sirven para ofenderla, ni las defensivas, como la coraza y otras, aprovechan para repararse de sus golpes.

18. El hierro no la penetra mas que frágil paja; y el bronce es para ella, como leño podrido y pasado.

19. No huye de flechas, y las piedras, despedidas con violencia de la honda, no le hacen impresion, mas que si le tocara una blanda estopa.

20. Cuenta por hojarasca el martillo, y no hace el menor aprecio de la lanza, que ve blandir contra sí.

21. Obscurece los rayos del sol con el agua que lanza en alto, y se echa sobre el oro, como sobre lodo.

22. Hace que hierva, como olla, el fondo de la mar, ó como caldera de perfumes y confecciones de ungüentos, que bulle al fuego.

23. Deja en pos de sí, cuando nada, un grande sulco de blanca espuma, y hace que parezca el mar cano, como lo está un viejo.

24. No hay en la tierra, ni en las aguas otro animal, que en fuerzas ó en corpulencia pueda comparársele: no conoce miedo, ni peligro.

25. Mira con desprecio lo mas alto y sublime, porque es el rey de todos los animales en el mar, aun de los mas soberbios.

CAPITULO XLII.

1. Y respondió Job al Señor, y dijo

2. Sé que á todo alcanza tu poder, y que te están patentes todos los pensamientos de los hombres.

3. Y siendo esto así, ¿quién será tan necio que pretenda encubrirte su pensamiento? Por tanto confieso, que he hablado con demasía, y sin moderacion, de cosas que son muy superiores á mi capacidad y saber.

4. Dignaos, Señor, de escucharme, mientras hablo: si lo teneis á bien, yo os preguntaré, para que con vuestras respuestas me instruyais, y me comuniqueis vuestra luz.

5. Hasta ahora, Señor, solamente os conocia por oidas: mas al presente os tengo delante de mi, y con vuestra luz habeis disipado de mi alma la ignorancia, y el error en que antes estaba.

6. Y por esto me conozco y condeno á mí mismo; y envuelto en polvo y ceniza, me duelo amargamente de haberos en alguna manera ofendido.

7. Mas despues que el Señor acabó de decir á Job estas palabras, habló á Elipház Themanites de esta manera: Me he encolerizado contra tí, y tus dos amigos, porque no habeis hablado conforme á verdad y justicia, como Job mi siervo.

8. Tomad pues siete toros y siete carneros, id á mi siervo Job, y ofrecédmelos en holocausto: que Job intercederá y hará oracion por vosotros: yo escucharé y recibiré favorablemente su oracion, y os será perdonado lo que habeis hablado necia é imprudentemente, y no segun verdad y rectitud, como mi siervo Job.

9. Obedecieron pues Elipház Themanita, y Baldád Suhita, y Sophár Naamathita, y hicieron puntualmente lo que el Señor les habia mandado, y el Señor se aplacó con ellos por respeto á Job.

10. El Señor se compadeció tambien del estado en que se hallaba Job, al mismo tiempo que este hacia oracion por sus amigos, y volvióle doblados los bienes, que antes poseia.

11. Y vinieron á visitarle todos sus deudos y conocidos, y comieron con él en su casa: diéronle muestras de su compasion y sentimiento; le consolaron de todas las tribulaciones, que el Señor le habia enviado, y le hizo presente cada uno de ellos de una escogida oveja, y de un zarcillo de oro.

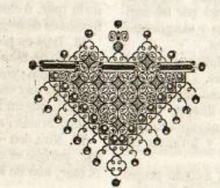
12. Y el Señor bendijo á Job en su último estado mucho mas aun, que en el primero; porque poseyó catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes, y mil borricas.

13. Y asimismo le nacieron siete hijos y tres hijas.

14. De las cuales á la primera puso el nombre de Dia, á la segunda Casia, y á la tercera Cornustibia.

15. Y no hubo en toda la tierra mujeres, que se pudieran comparar con las hijas de Job en hermosura, y su padre les dió parte en la herencia, como á sus hermanos.

16. Y vivió Job despues de esta prueba ciento y cuarenta años: vió sus hijos y nietos hasta la cuarta generacion: y por último, lleno de dias, y en edad muy avanzada acabó su carrera



ADVERTENCIA

SOBRE EL LIBRO DE LOS SALMOS.

Entre otras muchas y admirables materias, que ya desde el tiempo de Moysés dictó antiguamente el Espíritu Santo á sus profetas, fueron muy señaladas las que se contienen en los Cánticos espirituales, de los cuales se leen muchos esparcidos por todo el cuerpo de las sagradas Escrituras. Mas á quien entre todos privilegió, y enriqueció Dios en esta parte, comunicándole al mismo tiempo una perfecta inteligencia en la música, é inspirándole que estableciese y arreglase su uso público entre los fieles, fué á David. Este santo rey, en cumplimiento de las órdenes que habia recibido del Señor, destinó un grande número de Levitas para el oficio de cantores y músicos sagrados, que repartió en diversas clases, nombrando para cada una de ellas uno de los mas sobresalientes en el arte, el cual fuese como un director ó maestro de capilla. David entregaba á este los cantares ó Salmos que componia, para que puestos en música, se cantasen primero en el tabernáculo, despues en el templo á las horas de los sacrificios, tanto cotidianos como solemnes, en los sábados, y en las fiestas principales, haciendo que el canto fuese acompañado de variedad de instrumentos músicos, que él mismo tambien inventó. Todas estas sagradas canciones, despues de haber sido bien reconocidas, y que se verificó ser de inspiracion divina, fueron recogidas en un cuerpo, y conservadas por los sacerdotes, y se cree que Esdras las señaló y distinguió con el nombre hebréo de ספר תהלים *Sepher Tehellím*, en terminacion masculina anómala, de que usan los Rabinos en lugar de la femenina תהלות *Tehillóth*, que se lee en la Biblia, y que significa *Libro de las alabanzas;* porque su principal objeto y uso era el de alabar, ensalzar, y glorificar al supremo Hacedor de todas las cosas.

Los Griegos lo nombraron *Salterio*, tomándolo del verbo ψάλλειν, que significa tañer instrumentos de cantar alabanzas á Dios, mas bien que de otras cosas; porque David acompañaba frecuentemente el canto de estos divinos himnos con el *nebel* ó *nablo*, que corresponde á nuestra arpa, y no al instrumento que conocemos con el nombre de *Salterio*, y que se llamó tambien *decacordo*, por constar de diez cuerdas, en atencion, como sienten los santos Padres, á los diez divinos mandamientos, de los que David hace memoria muchas veces en estos Salmos. Y así podemos interpretar muy bien este nombre: *El instrumento de los cantares de David: ó los cantares del instrumento de David*. Dicho nombre de *Salterio* fué adoptado por la Iglesia latina, y en ella se ha conservado religiosamente; bien que algunos de los Padres antiguos latinos le dan el de *Soliloquios de David*, como que el santo Profeta habla solo en ellos de Dios, de su ley, y mandamientos; ó como que de solo el Espíritu Santo vino lo que David profetizó en los Salmos. Porque los otros profetas, unas veces lo hicieron por visiones, y otras por sueños que Dios les mostró, y profetizaban á provincias, ó á naciones, ó á ciudades; mas David solamente de Dios, y de su ley, y del *pecador*, y del *justo*, significando bajo el nombre de *pecador* á Adám, por cuyo pecado incurrió en pena de muerte eterna todo el linaje de los hombres: y bajo el nombre de *justo* á Jesucristo, que habia de venir al mundo, y nacer de una madre virgen, para salvar y reparar lo que Adám habia corrompido y perdido. Y por esta razon Adám en las santas Escrituras se nombra el *viejo Adám*, y Jesucristo el *nuevo Adám*. En la version syriaca se comprenden bajo este título: *Libro de los Salmos de David rey, y profeta.*

Por lo que mira á la distribucion de los Salmos se debe notar, que el Salterio se llama *Pentateuco*, del mismo modo que la Ley de Moysés, por estar repartido en cinco Libros. El primero consta de cuarenta y un salmos, el segundo de treinta y uno, el tercero de diez y siete, el cuarto de otros